

# UN APORTE RIOPLATENSE EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

## EL BATALLON «BUENOS AIRES» Y LOS EJERCITOS GALLEGOS

por BERNARDO N. RODRIGUEZ FARIÑA

Miembro de número del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades

Harto conocido es el destino de los primeros refuerzos ingleses enviados para sostener la efímera conquista de Buenos Aires. Desfogando su ardor y su despecho en la vecina Banda oriental, fueron acercándose paulatinamente a Montevideo, la cual, luego de diecisiete días de sitio, batida por la Artillería que consiguió finalmente abrir brecha en el baluarte sur de sus murallas, fue tomada al asalto, a punta de bayoneta, bajo el fuego de flanco de las fortificaciones y a pesar del valor heroico derrochado por sus defensores. Perdieron éstos más de 700 hombres entre muertos y heridos, sufriendo grandes bajas, en especial los cuerpos de línea que habían marchado desde Buenos Aires y a quienes cupo el honor de sostener la brecha (1).

---

(1) Dice MITRE en su *Historia de Belgrano*. Ed. Estrada, 1947, págs. 199 y 200:

«Al anuncio del peligro que corría Montevideo, y a pedido del Cabildo de esta ciudad, acordóse en Buenos Aires marchar en su socorro con un Cuerpo de ejército de 2.000 hombres. Liniers quiso marchar en persona con tal objeto, pero el Cabildo de Buenos Aires se opuso, y sólo consistió (sic) en ello cuando ya el auxilio era tardío. Marchó, en consecuencia, la primera expedición, compuesta de poco más de 500 plazas veteranas, que logró penetrar oportunamente en la plaza, resistiendo las órdenes del Virrey, que hizo todo lo posible para impedirlo. A ésta debía seguirse otra de 500 patricios y algunos destacamentos voluntarios, todo bajo las inmediatas órdenes de Liniers. Belgrano solicitó formar parte de esta columna, pero don Cornelio Saavedra y la oficialidad del Cuerpo expedicionario se presentó a Liniers diciéndole que su salida importaba la disolución de la Legión patricia; y hubo de quedar a su pesar,

El resto de las fuerzas, algo más de 600 hombres de tropa, con los Oficiales Rondeau, Vedia, los Balcarce, Zapiola y el Gobernador Ruiz Huidrobro a la cabeza, quedaron prisioneros de guerra y fueron

pues su espíritu militar empezaba a despertarse, y ansiaba por distinguirse en la guerra. La segunda expedición, en número de 1.500 hombres, se dirigió a la Colonia bajo la dirección de Liniers. Luchando con grandes dificultades y especialmente con los obstáculos que le opuso el Virrey retirándole los auxilios indispensables para su marcha, recibió, en cambio, la noticia de que Montevideo había sucumbido heroicamente, y tuvo que regresar.»

Según Núñez (*Noticias Históricas de la República Argentina*, Buenos Aires, 1898), las 500 plazas a que se refiere Mitre y que se trasladaron a la Banda Oriental el 20 de enero de 1807, se dividían así:

Regimiento de Buenos Aires ... ..	108
Dragones ... ..	78
Blandengues ... ..	325
<hr/>	
Total ... ..	511

Más que tropas veteranas eran en su gran mayoría, milicias-regladas. Los Dragones pertenecían al cuerpo Dragones de Buenos Aires, que mandaba el Comandante Florencio Núñez, cuyo total era de 196 plazas de caballería, y en cuanto a los Blandengues, también de caballería, pertenecían a los cuerpos Blandengues de Buenos Aires, que mandaba el Comandante Esteban Hernández y al de Blandengues de Montevideo, cuyo comandante era don Benito Chain. Como las fuerzas de estos dos Cuerpos era, poco antes del cruce, de 147 y 118 plazas respectivamente, lo que da un total de 265, deben haber sido remontados con voluntarios hasta llegar a los 325 apuntados. En esta fuerza iba el posteriormente General don Antonio González Balcarce y sus hermanos. José murió gloriosamente en la defensa de Montevideo, los demás formaron parte del Batallón «Buenos Aires» luego de ser tomados prisioneros en Montevideo. Después de batirse en España en varias acciones (Río Seco, Ciudad Rodrigo y otras), alcanzaron en América altos destinos militares y políticos en aquellas turbulentas épocas de los albores de la nacionalidad. Antonio fue Gobernador de Buenos Aires, en sustitución de su antiguo compañero del «Buenos Aires», el General Rondeau, en 1815, y Juan Ramón también lo fue posteriormente, al comienzo de la anarquía, 1820, siendo Coronel Mayor.

Hay que recordar, además, que Sobremonte, al ser destituido, se trasladó a la Banda Oriental con parte del Ejército de 3.000 hombres, muy disminuido por cierto, que había reclutado en Córdoba con contingentes de las provincias interiores del Virreynato.

A ese respecto NÚÑEZ (*op. cit.*, pág. 96) dice que Sobremonte conservaba en el Cuartel General de las Piedras, la división de cordobeses que mandaba el Coronel Allende, la de paraguayos que también había hecho salir de Bue-

enviados a Inglaterra en represalia, según se declaró, por la falta de cumplimiento a la supuesta capitulación entre Liniers y Beresford.

¿Cuál fue el destino de estos prisioneros? Poco se lee al respecto en nuestras relaciones históricas.

Los vaivenes de la política, el miedo de algunos dirigentes y la ambición de algunos, llevaron a España a ser enemiga de Inglaterra y aliada del Emperador, que soñaba con la conquista del Mundo. La decisión de otros y la reacción viril de su pueblo, la llevó a cambiar de frente, luchando contra aquél en procura de su libertad, convirtiéndose en aliada de Inglaterra. Al producirse dicha alianza, una consecuencia de ella fue, como veremos, el envío de los prisioneros tomados en el Río de la Plata, que gemían en los pontones que la Soberana de los Mares tenía en el Támesis y que fueron liberados a raíz de la capitulación firmada luego de la derrota de Whitelocke. A raíz de ello, el Jefe. Ruiz de Huidobro, regresó al Plata a bordo de la Fragata «Prueba», para asumir el comando del Apostadero de Montevideo, enrolándose en el bando que actuaba allí en contra de Liniers. ¿Pero el resto? ¿Qué fue de ellos?

En la interesante obra de D. Félix Estrada Catoyra *Historia de los Ejércitos gallegos durante la Guerra de la Independencia*, Santiago, 1916, en pág. 5 leemos:

«Compuesta la Junta de Galicia de valiosos elementos elegidos por sus provincias, aumentada con la cooperación de los Ilustres Obispos de Orense y Tuy, de gran prestigio en el país y de reconocido patriotismo, y del Presbítero don Andrés García, confesor que había sido de la primera esposa de Fernando VII, procedió con actividad al acaparamiento de cuantos aprestos eran necesarios para la Guerra, procurándose la ayuda del Gobierno inglés, cerca del cual enviaron comisionados, como también lo había hecho Asturias, siendo nom-

---

nos Aires al mando de Espindola y otras tropas que daban un total de unos 2.500 hombres. En las posteriores observaciones que hizo a estas Memorias el General don Enrique Martínez, publicadas por J. Pillado en la Revista Nacional, 1903, éste dice:

«Es un error bien grande el de dar a esa fuerza 2.500 hombres. La división de Córdoba, al mando del Coronel Allende, sólo contaba 400 hombres y la del Coronel Espindola tendría igual fuerza; a más estaban reunidas algunas milicias orientales, por consiguiente, la fuerza sería mil hombres, menos que más.»

Ver, además, V. F. LÓPEZ. *Historia Argentina. La Cultura Popular*, 1934, página 178.

brados para esta misión los oficiales de Marina, vecinos de La Coruña, don Francisco Bermúdez Sangro y don Joaquín Freire de Andrade, recibiendo la Junta pruebas inequívocas de corresponder Inglaterra a aquel llamamiento, pues pronto llegó a La Coruña, representando al Gobierno inglés, Sir Carlos Stuart, con recursos pecuniarios y ecos de amistad, siendo recibido por la ciudad con grandes muestras de afecto por lo mucho que levantaba el espíritu público aquella alianza con Inglaterra.

*Mr. Stwar trajo a La Coruña la noticia de haber sido puestos en libertad los prisioneros hechos por los ingleses en el combate de Buenos Aires, que se hallaban encarcelados en los pontones, en Inglaterra, contando entre ellos el Regimiento de «Buenos Aires», que con tal motivo regresó a España.» (2).*

En cuanto al General Rondeau, que en su Autobiografía se refiere a este hecho, aportando algunos curiosos detalles (3), luego de relatar los incidentes de la toma de la plaza de Montevideo por los ingleses, dice:

«... fui remitido al puerto de Montevideo con el soldado que me acompañaba y transbordados a uno de los transportes destinados a llevar a Inglaterra los prisioneros hechos en la plaza; en efecto, al día siguiente dio a la vela en convoy custodiado por el navío de guerra «Lancaster», del que ya he hablado en estas memorias con otros motivos. Podríamos ser como el número de seiscientos prisioneros

---

(2) GÓMEZ DE ARTECHE, que confirma lo anterior, dice: «Con tal motivo partieron de Londres, Sir Tomás Dyer, que debía desembarcar en Gijón acompañando a los comisionados asturianos, y Sir Carlos Stuart, que aportó a La Coruña con la noticia, además de que eran puestos en libertad y conducidos a España todos los prisioneros de Buenos Aires que tenían en los pontones anclados en el Támesis (*Guerra de la Independencia*, Madrid, 1868-1903. T. 1, página 384).

(3) *Autobiografía del Brigadier General don José Rondeau.* («Biblioteca de Mayo.» Tomo II. *Autobiografías, edición especial en homenaje al CL aniversario de la Revolución de Mayo de 1810.* Buenos Aires, 1960), pág. 1.789.

Rondeau, que alcanzó el generalato a poco de llegar a América, fue designado, siendo Comandante en Jefe del Ejército del Norte, Director Supremo de las provincias unidas del Río de la Plata en épocas (1815) de estabilidad política muy precaria. No abandonó su cargo militar y lo reemplazó el Coronel Alvarez Thomas, quien posteriormente tuvo que renunciar y fue reemplazado por el General Antonio González Balcarce, que también había formado parte del «Buenos Aires». Posteriormente fue designado nuevamente Director, luego de la renuncia de Pueyrredón.

de tropa incluso doscientos cincuenta presidiarios (muchas veces los vagos y presos han sido parte principal en levadas de tropa), de que se descargaron haciéndolos pasar como militares y de cuarenta y ocho a cincuenta oficiales, comprendidos algunos Jefes; la tropa quedó a bordo de pontones y los Jefes y Oficiales fueron a tierra y destinados a diversos puntos del interior. Llevábamos cerca de cinco meses de prisión cuando fueron batidos los ingleses en el segundo ataque a la capital de Buenos Aires, y en la capitulación que se firmó entre su Gobierno y el General inglés Whitelocke, fuimos comprendidos los prisioneros que se hallaban en el país y conducidos a la península española en varios buques y a distintos puertos, *pero por último nos reunimos en La Coruña, capital de Galicia*. En esta plaza, bajo la denominación de batallón de Buenos Aires, dábamos alternativamente el servicio de la guarnición, hasta que declarada la guerra a los franceses, salimos a campaña y se uniformó a nuestra tropa sin excepción de los Oficiales y presidiarios, con uniforme inglés, compuesto de casaca corta encarnada, chupetín y calzón blanco, que hacía mucho tiempo que estaba almacenado, como tomado en una presa inglesa hecha por los españoles en otra guerra muy anterior y así es que todo él estaba muy apolillado; de modo que en el Ejército era conocido este Cuerpo más bien por la denominación de colorados que por la de Batallón de Buenos Aires.»

Sería curioso que fuera la que apresó Liniers (fragata armada de transporte «Elisa» de 22 cañones, que conducía tropa de Artillería de Ejército y *uniformes para tres Regimientos*, acción por la que fue promovido a Capitán de Fragata el 21-12-1782.

El General Falangieri, era el anciano Jefe designado por la Junta de Galicia para mandar sus Ejércitos. Los momentos eran de apremio; el General Lasalle había abandonado su campamento, en Burgos, y se dirigía a Valladolid. Era necesario dar forma orgánica al Ejército. Se lo divide en seis divisiones, y en la primera de ellas ya vemos figurar en orden de batalla al «Buenos Aires», junto con los Batallones primero y segundo de Granaderos Provinciales, el Regimiento de Hibernia, los Provinciales de Tuy, Betanzos y Salamanca.

Poco tiempo duró, sin embargo, esta organización y su Jefe. Cuando el Ejército se estaba concentrando con prisa y entusiasmo en Lugo, ciudad designada para ello, preparándose para unirse con los Ejércitos de Castilla, que mandaba el General Cuesta y el de

Asturias a las órdenes del General Acevedo, el anciano y achacoso General Falangieri fue reemplazado por el General don Joaquín Blacke, siendo vilmente asesinado poco después.

Este dio nueva organización al Ejército, el 27 de junio de 1808, pero el «Buenos Aires» continuó integrando la primera División, con medio Batallón de Barbastro, dos Batallones de Granaderos de Galicia (formados por las Compañías de Granaderos de los batallones provinciales), dos batallones del Regimiento del Rey, dos batallones del Regimiento de Hibernia, los batallones provinciales de Salamanca, Mondoñedo, Tuy y Pontevedra, una compañía del Regimiento de Artillería, una compañía de Artillería de Marina y una compañía de Zapadores. Su Comandante de División era el Jefe de Escuadra don Felipe Judo Cagigal, teniendo como ayudante al Teniente de Navio don Pedro Errarte (4).

Unido el Ejército de Galicia al de Castilla, quedando al frente de ambos el General Cuesta, no sin que se produjeran grandes roces entre ambos comandos, comenzaron las primeras operaciones de guerra y éste al frente de las *Divisiones primera y cuarta* emprendió la marcha hacia Ríoseco. La organización de las fuerzas daba la impresión de un verdadero Ejército, en el que, sin duda, sobraban entusiasmo y el valor propio de la raza, acicateados aún más, en este caso, por el deseo de defender no sólo la Patria grande invadida, sino el terruño hollado por plantas extrañas, pero gran parte de las tropas eran reclutas, de instrucción escasa y sin la cohesión de las tropas veteranas, y en esas condiciones, el 14 de julio de 1808 (un día muy especial para los franceses), se dio la batalla de Ríoseco —la más importante de la primera etapa— en la que, como dice Estrada Catoyra, «la superioridad del Ejército francés, su orden y la pericia de sus generales» derrotó al Ejército de Cuesta.

Al «Buenos Aires» le tocó sufrir en carne propia la confrontación con las cualidades a que se refiere Estrada Catoyra, y es de imaginar

---

(4) Las tropas de Buenos Aires parecían destinadas a tener mandos anfibios. Cajigal mandaba, en Trafalgar, el navío «San Agustín», siendo gravemente herido y tomado prisionero. Canjeado, se retiró al Ferrol, siendo promovido a Jefe de Escuadra el 9 de noviembre de 1805. Cuando el Alzamiento Nacional, se presentó, como voluntario, en el Ejército de Galicia donde, a pesar de su desinterés, se le dio el mando de una división. Ascendió a Teniente General el 23 de febrero de 1809. Falleció en 1823, desempeñando las funciones de Capitán General en El Ferrol. (Ver MARLIANI: *Combate de Trafalgar*. Madrid, 1850).

que no podían pesar en su favor la falta de preparación adecuada, su no homogeneidad (el batallón estaba constituido por prisioneros de cuerpos de diferentes armas, infantería y caballería, aunque se lo hacía figurar «provisionalmente» como infantería), ni el largo tiempo transcurrido en su viaje a Inglaterra como prisioneros y luego en los insalubres pontones-cárcel.

Entró en batalla integrando la primera División (5) con una fuerza aproximada al medio millar de hombres.

Al distribuir las fuerzas para la batalla, el Ejército se divide en varias líneas y reservas. La primera División constituía la tercera línea formada, una parte de ella, en columnas, apoyando a las líneas que la precedían, y otra parte (los Regimientos de Mallorca y del Rey) desplegados de la misma manera que la vanguardia. Pasando por alto los primeros incidentes de la batalla, trasladémonos al instante de la acción en que se produjo el choque con el «Buenos Aires» que inició, según algunos historiadores, el comienzo de la derrota.

Dice al respecto Gómez de Arteche (6):

«El conde de Maceda, que los observaba (a los franceses), comprendió la ventaja de su posición y después de excitar aún más la confianza de los soldados de Merle con el fuego de sus guerrillas, lanzó sobre ellos a la bayoneta sus batallones más próximos y los rechazó por dos veces. Contribuyó al éxito de aquel brillante episodio, la *primera División formada, según dijimos en la tercera línea*, pero muy próxima a la vanguardia, y rebasando su derecha para coronar al borde del páramo en su dirección Sur. Siguiendo los movimientos de Maceda, los soldados de Judo Cagigal impidieron a los franceses la subida a la meseta por el lado que ellos ocupaban e hicieron infructuosa y más cruenta aún, una embestida que, de ser afortunada, hubiera decidido inmediatamente el combate.»

Hasta allí las cosas marchaban bien y en consonancia con el entusiasmo y valor desplegados por las tropas, en especial, las brillantemente conducidas por el conde de Maceda, pero la superior con-

(5) Según detalle dado en el tomo II, apéndice número 6, pág. 654 de la obra de GÓMEZ DE ARTECHE, *Guerra de la Independencia*. Madrid, 1878, que incluye la «Organización y fuerza disponibles de las divisiones del Ejército de Galicia y de Castilla, que tomaron parte en la batalla de Rioseco, el 14 de julio de 1808, a las órdenes de los Generales Joaquín Blacke y don Gregorio de la Cuesta.

(6) *Op. citada*, pág. 288.

ducción francesa iba, desgraciadamente, a dar al traste pronto con aquel primer éxito. En efecto, más adelante leemos en Gómez de Arteche (7):

«... Mientras las tropas ligeras de la extrema derecha de la vanguardia de la primera división sostienen el ataque de los batallones de Sabatier y de Merle empeñados en montar el páramo por sus bordes orientales y meridional, los jinetes sueltos de la caballería francesa —(que se habían acogido al centro de la línea)— y el resto de los cazadores del 22.º a que pertenecían, mandados por el General Colbert, tan distinguido por su valor como por su belleza, acometen la empresa de introducirse por el claro dejado entre los Ejércitos de Galicia y Castilla y atacar la izquierda del primero de ellos. Y corriéndose con la velocidad del rayo por la falda del páramo y flanco de la primera línea y de la vanguardia, atentas a rechazar los ataques de Sabatier y Merle, ganan la meseta por una quebrada suave que mira al Norte y se dirigen al batallón de Blandengues (8), que formaba el primero en la tercera de nuestras líneas.

»No fue, sin embargo, tan de improviso que no tuvieran los nuestros tiempo para romper el fuego sobre los franceses desde que asomaron al borde de la meseta. El Coronel Picton, que iba a la cabeza, y cuantos cazadores le seguían de cerca, cayeron rodando por la pendiente cuando creían ya tocar el objetivo de su carga, y todos hubieran pagado cara su temeridad si en la línea española hubiera habido alguna, aunque ligera cohesión. Pero la cuarta División de Galicia estaba muy lejos para impedir una carga tan repentina; los demás cuerpos de aquel Ejército se hallaban muy ocupados hacia su derecha y los jinetes de Colbert se sucedían con rara actividad y pertinacia para que no llegaran a conseguir su objetivo. Los soldados de Buenos Aires no tenían, por otra parte, fuerza, disciplina ni instrucción para resistir a los cazadores franceses, a quienes iba apoyando Lasalle, mientras la División Mouton y la reserva amenazaban la izquierda española para impedir todo socorro a los que combatían en lo alto del páramo. Así que, a pesar de las pérdidas sufridas en los primeros momentos de la carga, los cazadores de Colbert, llegaron hasta el

---

(7) *Op. citada*, pág. 297.

(8) Esta denominación de Blandengues, la da GÓMEZ DE ARTECHE al Batallón «Buenos Aires», por ser característica generalizada en las milicias ríoplatenses.



batallón americano, se abrieron paso entre sus filas y los desordenaron en un abrir y cerrar de ojos.

»... Aquel suceso produjo en el Ejército de Galicia el efecto que era de esperar. Los Blandengues se dispersan a retaguardia o se acogen a los demás batallones de la División, comunicándose a los reclutas que los formaban el pánico que se ha apoderado de los americanos, y la vanguardia y las tropas ligeras que, por la proximidad de las líneas, se encuentran, puede decirse, envueltos en el desorden iniciado a sus espaldas, vacilan en la defensa que tan bravamente sostenían contra la infantería francesa. Sabattier y Merle observan al instante lo que sucede en la meseta del páramo y haciendo un nuevo esfuerzo, logran llegar al borde de que hasta entonces no habían podido apoderarse. Desde aquel momento es imposible establecer el orden en el campo de los españoles».

No nos extraña lo acaecido por las razones que hemos apuntado sobre el estado de las tropas, pero no estamos muy de acuerdo con lo del «pánico» a que se refiere el señor Gómez de Arteche. El batallón «Buenos Aires» tenía una fuerza aproximada de 500 hombres. Con referencia a las pérdidas sufridas y dispersos tenidos por el Ejército, el mismo autor da en el Apéndice número 8 (pág. 669) del tomo II de su obra, la «Noticia sobre los muertos, heridos, contusos, prisioneros de guerra y extraviados que han tenido los Cuerpos que se expresan en la acción del 14 de julio de 1808, en las alturas de Río seco».

De ella tomamos los datos correspondientes al «Buenos Aires» y a la totalidad del Ejército.

División	Cuerpo	Oficiales y Cadetes					Tropa				
		M	H	C	P	Ext.	M	H	C	P	Ext.
Primera	Buenos Aires	—	3	—	—	—	9	7	—	—	12
Total del Ejército.		27	19	6	19	12	336	401	62	139	2.169

Si tenemos en cuenta que el Ejército en su totalidad tenía unos 22.000 hombres, vemos que la cuota de sangre aportada por el «Buenos Aires» ha sido igual o ligeramente superior a la que correspondía por su fuerza, ya que 19 muertos y heridos representan el 3,8 por 100 de sus efectivos, y el gran total de 783 muertos y heridos para todo el Ejército, es el 3,5 por 100 de su fuerza.

Además llama la atención que, habiendo llegado el número de

extraviados (dispersos) en todo el Ejército al número de 2.169, es decir, un 10 por 100 de su fuerza, el «Buenos Aires» en pánico, sólo tenga 12 dispersos y que no se deje tomar ningún prisionero.

No coincide por otra parte, el Conde de Toreno con que el origen del descabro se produjo en el ataque de la Caballería que cita Gómez de Arteche, pues hablando del desorden de las tropas dice (9):

«En valde este General (Blacke) había querido contener al enemigo con la columna de granaderos provinciales que tenía como reserva. Estos no correspondieron a lo que su fama prometía por culpa en gran parte de algunos de los Jefes. Fueron como los demás envueltos en el desorden, y *caballos enemigos que subieron a la altura acabaron de aumentar la confusión.*»

Entonces Merle, más desembarazado, volvió sobre la cuarta División..., y flanqueándola por la derecha la contuvo y desconcertó. Los franceses luego acometieron intrépidamente por todos lados, extendiéndose por la meseta o alto de la posición de Blacke y todo lo atropellaron y desbarataron, apoderándose de nuestras no aguerridas tropas la confusión y el espanto.»

Es decir, que de acuerdo con ésto, la irrupción de la Caballería que atacó al «Buenos Aires» no habría sido la operación origen del desorden, sino contribuyente a él.

Lo que hubo sí, fue falta de necesaria instrucción en las fuerzas que componían la línea, que no pudo ser compensada por el valor de las tropas, como también ocurrió con los reclutas de los Cuerpos gallegos que se batieron, sin embargo, con valor, y cuya sangre se mezcló con la de sus camaradas americanos como se habían mezclado ya en las jornadas de la Reconquista y Defensa de Buenos Aires. Fundamentalmente, la derrota ocurrió, como dice Estrada Cafoya, no sólo por que la mayoría de la gente era bisoña, sino también por las malas disposiciones tomadas por los generales, a quienes se les hace cargo por «haber cedido a las mezquinas pasiones de celo, orgullo y falta de prudencia» (10). Hubo, sin embargo, en esa batalla derroche

(9) Pág. 117 y 118. T. I. de su obra *Historia del levantamiento, Guerra y Revolución de España*. Madrid, 1862.

(10) El CONDE DE TORENO, si bien considera que Blacke no fue prudente, al emprender batalla con una parte reducida del Ejército, ya que conocía la inflexible dureza de Cuesta, habla, en términos muy crudos de éste último, diciendo textualmente, en la pág. 117. T. I (*op. citada*): «Nosotros creemos que hubo de parte de Cuesta el deseo de campar por sí solo y acudir al re-

de heroísmo, sobresaliendo el ilustre Brigadier Baltasar Pardo de Figueroa, conde de Máceta, gallego de nacimiento, que murió al frente del regimiento de Zaragoza, del que era Coronel Jefe. Las tropas navarras sobresalieron en su resistencia.

Después de la batalla, los Cuerpos fueron remontados y de acuerdo con el Estado de Organización y fuerza disponible que da Gómez de Arteche para el 31 del mismo mes, después de la incorporación de los dispersos y nuevos reemplazos, el «Buenos Aires» tenía una fuerza de 500 hombres, siendo su «arma», provisional por provenir de prisioneros de diferentes Cuerpos de infantería y caballería, devueltos por los ingleses, como se aclara en las observaciones. Continúa integrando la primera División, cuya fuerza total sumaba 6.770 hombres.

Dada la idiosincrasia de los americanos, el arma en que mejor podían prestar servicio era en la caballería. Así pareció entenderlo el General Blacke, pues de acuerdo con lo expresado en la autobiografía de Rondeau, aquél dispuso que del Batallón «Buenos Aires» se sacaran doscientos hombres con sus respectivos oficiales para formar un Cuerpo de caballería bajo la denominación de «Dragones del General». A tal efecto, se hizo una selección de la gente más robusta y de mejor talla, con el correspondiente número de oficiales competentes para completar un escuadrón. Rondeau agrega que fue uno de los elegidos en su clase de teniente efectivo con grado de capitán en que se hallaba, y ascendido inmediatamente al empleo de ayudante mayor en el mismo escuadrón. Esta designación tuvo lugar, en realidad, algunos meses después de la batalla de Ríoseco, pues de acuerdo a lo asentado en la misma autobiografía, lo fue en enero de 1809 (11).

Era evidente que gran parte de las tropas necesitaban instrucción y así, al producirse la batalla de Zornoza, según se desprende de los Apéndices 12 y 13 de la obra citada que dan el «Estado de

---

medio de la derrota, luego que hubiese visto destrozado en parte o muy comprometido a su rival. No era dado a su ofendido orgullo descubrir lo arriesgado y aún temerario de tal empresa.»

(11) RONDEAU, *op. cit.*, pág. 1789. Según NÚÑEZ, *op. citada*, pág. 256, hablando de estos hechos dice: «Allí (en España) organizaron un pequeño cuerpo de caballería compuesto de los prisioneros, vestidos y aperados, según la costumbre de estos países, con chiripás, lazos y bolas, y tuvieron algunos ligeros encuentros con los franceses.»

la organización y fuerza disponible del Ejército de la Izquierda (12), del 31 de octubre de 1808, con expresión de las tropas que concurrieron a la batalla de Zornoza, en el mismo día del expresado mes y año», vemos que una fracción importante de las fuerzas (aproximadamente una cuarta parte) no se encontraron en la batalla por estar en instrucción en Reinosa, Astorga, Sahagún y Burgos. Entre ellas figura el «Buenos Aires» junto con el Tercer Batallón de Zaragoza, una Compañía de Mallorca, dos Compañías de Hibernia, cuatro Compañías de Voluntarios de la Corona, el Batallón del General, el Regimiento de Milicias de Salamanca (1 bat.) y el de Tuy (1 bat.) con un total de 181 Jefes y Oficiales y 5.577 de tropa.

A esta altura de los hechos, el Regimiento número 71, tan conocido de los porteños, formaba en el Ejército inglés de la península a las órdenes del Teniente General Sir Arthur Wellesley con su nueva bandera que le entrega en Cork el General Flayd el 26 de abril de 1808 (13).

Después de la batalla de Zornoza, en la que brilló por su comportamiento el Batallón Literario de Santiago, cuyos cadetes se batieron con bizarría ejemplar, el Ejército de Galicia recibió el valioso aporte de la incorporación de la División del Norte que, procedente de Dinamarca, había desembarcado en diferentes puertos, y de la cual tenía ya aquél algunos contingentes en su seno. El aporte de estas tropas, bien instruídas y acostumbradas a las miserias de las campañas militares, insufló optimismo en sus compañeros menos avezados.

El 5 de noviembre el General Blacke movió sus fuerzas para socorrer al General Acevedo, cuyas divisiones se hallaban amenazadas por los Generales Víctor y Lefebre, empeñándose con los franceses en Valmaseda, donde éstos perdieron un cañón y otros equipos y dejando libre el camino a Bilbao. A esta acción siguió la de Güeñes, donde se encontraban las *divisiones primera y segunda*, que fueron atacadas por los generales Sebastián y Lebal, y en la que nuevamente tuvo brillante actuación el Batallón Literario de Santiago. Iniciada esta noche la retirada del Ejército de Blacke, perseguido por

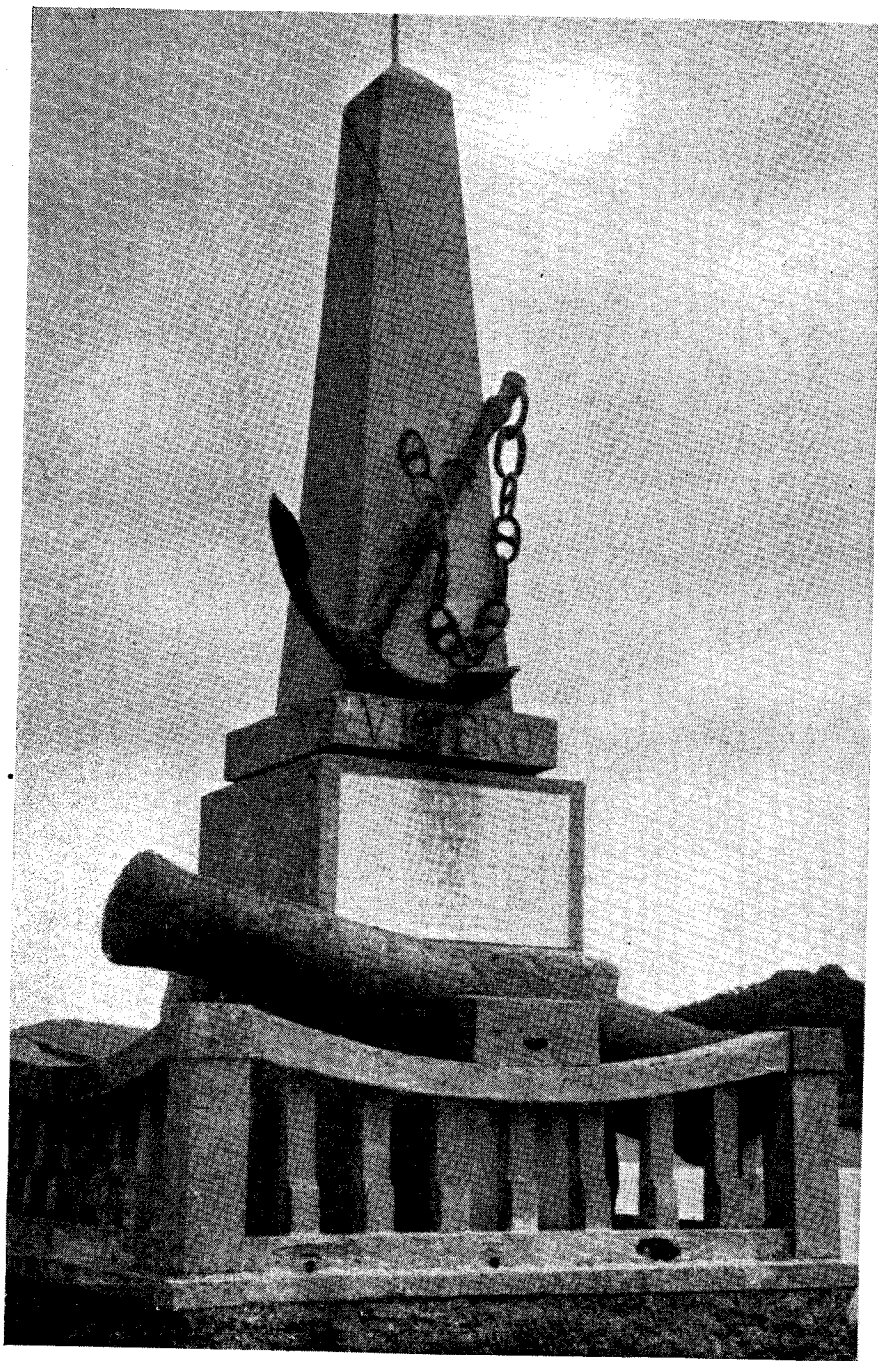
(12) Nuevo nombre dado al Ejército de Galicia.

(13) Ver «Boletín del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades», núm. 6: *Aventurándose en Sud América*, y GÓMEZ DE ARTECHE, *op. cit.*, tomo III, apéndice 11. «Estado de la fuerza embarcada en Cork el 12 de julio de 1808, a las órdenes del Teniente General Sir A. Wellesley.



General José Rondeau (Cuadro de Gallino).

*(Museo Histórico, Buenos Aires).*



Monumento erigido en Vivero (Lugo), en recuerdo de los naufragos de la fragata «Magdalena» y el bergantín «Palomo».

*(Foto B. N. Rodríguez).*

los franceses, a la mañana siguiente, las *divisiones primera y segunda* tuvieron que sostener un violento ataque en Valmaseda, sufriendo numerosas bajas, continuando luego aquélla el Ejército con gran dificultad para llegar el día 9 de noviembre a Espinosa de los Monteros.

Los franceses los acosaban en su retirada, cargando sobre la retaguardia que mandaba el Brigadier Conde de San Román, Jefe de las Tropas de la División Norte, llegada de Dinamarca, y a las que sus ex-aliados motejaban de traidores, lo que llevó a que se librara una batalla en la que, al principio, los españoles llevaron la victoria, con grandes pérdidas para los imperiales, aunque no menos sensibles para las tropas españolas, que perdieron allí al Brigadier Riquelme y al Conde de San Román. La batalla, empero, no terminó en ese día y al siguiente, tornose la victoria a manos francesas, teniendo el Ejército gallego que emprender su retirada hacia Reinosa con pérdida de un crecido número de Jefes y Oficiales, en especial la ya citada del Conde de San Román. Las condiciones en que quedó el Ejército eran realmente penosas; siendo esta derrota una de las más funestas de toda la Guerra de la Independencia, emprendiéndose la retirada en absoluto desorden, llegando finalmente a Reinosa el día 12.

A esta altura de los hechos, y según algunos historiadores, como resultado de la derrota de Río seco, el General Blacke fue revelado por el Marqués de la Romana, quien se hizo cargo del mando en León, hasta donde llegó el Ejército en su retirada (14)

Reunido el Ejército de Galicia, sus soldados fueron víctimas de unas fiebres que causaron estragos en sus filas y en las del pueblo, consecuencia quizá del estado de laxitud y miseria en que se encontraban aquellos valientes. Nuestro «Buenos Aires» sufrió, como integrante de la Primera División, todas estas peripecias, como puede observarse en el estado que se da a continuación, pero sobrevivió a ellas, pues los veremos actuar hasta el final de la Guerra.

---

(14) Estando el Ejército en León, Rondeau, a quien hemos visto integrando el Cuerpo de «Dragones del General», en formación, fue comisionado por el General en Jefe para que condujese desde este punto al fuerte español de Ciudad Rodrigo, setenta prisioneros de caballería. Para tal comisión, se le facilitaron un cabo y veinte soldados de infantería. Con tan reducida escolta la comisión a cumplir fue difícil, ya que la mayor parte del camino tuvo que hacerse por territorio portugués. Sin embargo, aclara, «ella fue cumplida con exactitud, habiendo entregado los prisioneros, en su totalidad, en e' punto indicado» (RONDEAU, *op. cit.*, pág. 1.789).

HOSPITALES MILITARES DE SAN ANTONIO ABAD Y CASA DE LOS  
GUZMANES (15)

*Ejército de la izquierda.*

Estado que manifiesta los enfermos existentes en estos hospitales, con expresión de entradas, salidas, muertos y existentes hoy día de la fecha:

Regimientos	Hospitales							Total
	Entradas	Salidas	Existentes	Entradas	Salidas	Muertos	Existentes	
Buenos Aires	»	»	»	»	2	»	26	26
Total del Ejército	»	»	3	59	40	»	1218	1.221

En el día 7 de Diciembre de 1908. — Luis de Azparren.

Remontado el Ejército, luego de un breve descanso, el Marqués de la Romana excitaba al General inglés Moore, a moverse en defensa de Madrid, e inicia la marcha, en ese sentido, con 8.000 hombres escogidos de sus tropas, pero Moore, temeroso de verse derrotado por las numerosas fuerzas que operaba Napoleón, dispuso la retirada de ambos ejércitos aliados, la víspera de Navidad.

Esta retirada fue un verdadero desastre, y son grandes las críticas hechas a Moore en la emergencia, cuya defección fue calificada como una huida vergonzosa por el Marqués de la Romana (en carta al Ministro de Guerra, de enero de 1809) y cuyo efecto fue provocar el desaliento, el terror y el disgusto en su aliado.

Su conducta en las poblaciones que atravesaba fue, además, deplorable desde todo punto de vista.

El Ejército de la Romana quedó reducido a tres divisiones, y terminó, finalmente, por establecerse en Monterrey, donde se fijó el Cuartel General con algo más de 9.000 soldados, que era lo que restaba de aquel Ejército Gallego, que —como dice Estrada Catoyra—, tan lucidamente había salido meses antes de Lugo al mando del desgraciado Falangieri.

El reducido número de tropas disponibles y la escasez de recursos,

(15) GÓMEZ DE ARTECHE, *op. cit.*, tomo IV, pág. 534-5.



hizo decidir al Comandante en Jefe, a mantener sus fuerzas cerca de de la frontera con Portugal, para reorganizarse y apoyar a la insurrección de los pueblos que, a su vez, debían dar de sí para remontanarlas, pensando siempre en el objetivo de la independencia de su suelo.

Galicia iba quedando, luego de estos reveses, ocupada por las tropas de los Mariscales Soult y Ney, aunque siempre hostigadas por las guerrillas de paisanos armados. Por su parte, el Marqués de la Romana hubo de moverse de Monterrey a ocupar Oimbra, para no ser copado por el Mariscal Soult. Este último, antes de pasar el Miño para ocupar Portugal, de acuerdo con las órdenes del Emperador, quiso acabar con aquel Ejército y le intimó a la rendición, el 4 de marzo, la que, por supuesto, fue rechazada valientemente, pero optando su General, sin embargo, dado el estado miserable en que se encontraban sus fuerzas, por una nueva retirada, no pudiendo evitar que su retaguardia (a las órdenes del General Mahy) fuera atacada, operación que dio lugar a la acción de Trepá, a la que le dan gran importancia los franceses, pero a la que, en cambio, no le dan mucho los españoles, fijando las pérdidas totales en unos 300 muertos y heridos.

Luego de la reunión de Mahy con su Jefe, se continuó la retirada por la Gudiña y Puebla de Sanabria, cruzando las Cabrerías, en penosísima marcha, dado lo escabroso del terreno, entrando recién el 16 de marzo el Ejército en Ponferrada. Desde allí dirigió la Romana un ataque a Villafranca del Bierzo, ocupada por unos 1.000 franceses, que se rindieron luego de hacerse fuertes en el Castillo de los Condes Epónimos, lo que produjo un gran entusiasmo en todo el reino de Galicia.

El Ejército se encantonó en la línea divisoria del Sil y el Guía, en diferentes puntos.

En abril de este año se produjo la entrada de los franceses en Asturias, con el propósito de llegar a Oviedo, a pesar de la resistencia ofrecida por los asturianos. Romana, sabedor de estos hechos, proyectó atacar Lugo con sólo 6.000 hombres que tenía el General Mahy, más 200 de caballería, lo que tuvo éxito en sus comienzos, iniciándose el sitio de la ciudad, pero el oportuno apoyo de Soult a su regreso de Portugal, hizo que Mahy lo levantara a fines de mayo, replegándose por el puerto de Rábade a Villalba y Mondoñedo, a donde se encontró con el Marqués de la Romana. Comenzaron nuevamente las retiradas, y a pesar de que éstas llegaran a despertar la

ironía popular que denominaba a Romana, Marqués de las Rome-rías; parece ser que éstas permitieron salvar fuerzas que, de lo contrario, hubieran sido aniquiladas por los Mariscales Ney y Soult.

Actuaba en otro sector de Galicia, una División llamada del Miño, a cuyo encuentro salió Ney, produciéndose la famosa batalla de Puen-te Sampayo, que tanta gloria dio a los batallones gallegos. Esto con-tuvo a Soult, cuyo objetivo era el Ejército de la Romana, con lo que éste pudo llegar con sus fuerzas a Orense.

Poco después, Galicia fue evacuada por los Mariscales franceses.

El Ejército de Galicia colaboró posteriormente con el de Astu-rias, y habiendo sido nombrado, el 18 de agosto de 1809, el Marqués de la Romana miembro de la Junta Suprema de Sevilla, entregó el mando al Duque del Parque. El Ejército de la izquierda estaba en ese entonces constituido por una División de vanguardia, cinco otras divisiones (1.<sup>a</sup> a 5.<sup>a</sup>) y una pequeña División de Caballería, además de otras fuerzas afectas al Cuartel General o en guarniciones. El «Bue-nos Aires» debió formar parte de la cuarta División, pues en la rela-ción de fuerzas que da Estrada Catoyra en la página 226 de su obra, figuran todos los Cuerpos que integraban cada División, faltando los correspondientes a la cuarta, que mandaba el General Mahy, que quedó en parte en Galicia y acantonada en el Bierzo, Fucecabadín y Manzanal, con un total de 249 Jefes y Oficiales y 5.912 de tropa. Considerando que el «Buenos Aires» y otros Cuerpos figuran en un estado del 22 de agosto de 1810, publicado por la Tesorería del Ejér-cito por orden de la Junta Superior (16), se deduce por exclusión que debían integrar, como queda dicho, la cuarta División.

Por otra parte vemos figurar una fracción del Cuerpo en el sitio de Astorga (17).

En efecto, según Gómez de Arteché (18), Kellerman, uno de los Generales más espontáneos, «cualidad imprescindible en la guerra si la dirige el talento» —acota—, lanzó al General Carrier con 3.000 hombres sobre la plaza de Astorga, creyéndola como insignificante por sus fortificaciones, desarmada y, sobre todo, desguarnecida. Di-

(16) Transcripta por FERNANDO MARTÍNEZ MORÁS en la pág. 76 de su obra *La Junta Suprema de Subsidios, armamento y defensa del Reino de Galicia*. Editorial Moret, La Coruña, 1955.

(17) Quizá los que estaban destinados al Cuerpo de Dragones a que se refiere RONDEAU.

(18) Ver *op. cit.*, tomo VII, pág. 253 y sig.

cha plaza era gobernada desde el 22 de septiembre por el entonces Coronel don José María Santocildes, a quien tan alto renombre habían de proporcionar aquellos viejos muros, teniendo consigo unos 1.300 infantes, *de ellos, 60 blondengues (de Buenos Aires)* y 30 artilleros para el servicio de 8 piezas, todas de pequeño calibre, de las que algunas eran rehabilitadas, pues habían sido clavadas por los franceses al retirarse de allí en oportunidad anterior.

Carrier llegó a su alcance el 9 de octubre de 1809, con 3.000 hombres y 2 piezas (un cañón de a 8 y un obús, también de campaña). Los españoles se retiraron de los arrabales para hacerse fuertes en los muros de la ciudad e intentar la defensa. Los ataques franceses fueron infructuosos. Cuatro horas mantuvieron los invasores el fuego de cañón, sin poder hacer brecha en la puerta del Obispo, objeto de sus ataques. Luego de nuevos intentos, Carrier hubo de volver a sus antiguas posiciones de León, con 400 hombres de menos para las operaciones sucesivas. Mientras tanto, el Duque del Parque había iniciado las operaciones que debían dar lugar a la batalla de Tamames. Por lo dicho anteriormente, entendemos que el grueso del «Buenos Aires» no debe haber participado en dicha batalla, que comenzando por una derrota terminó en una gloriosa victoria para el Ejército de la Izquierda, que mereció por ello un escudo de distinción con el lema «Venció en Tamames».

En cambio, figuró en ella nuestro conocido Rondeau, con los voluntarios de Ciudad Rodrigo, pues en su autobiografía expresa (*op. cit.*, pág. 1.789):

«Omito relacionar otros muchos servicios y acciones parciales de guerra que frecuentemente había entre las tropas de este Ejército y las de los franceses, habiéndome encontrado en algunas de ellas, y me contraeré a relacionar lo que hice después de haber entrado en la plaza de Ciudad Rodrigo, verificada que fue la entrega de los prisioneros (a que nos hemos referido anteriormente en la nota 14) y que acreditan los honrosos certificados señalados con los números 4 y 5 así de la Junta Superior de Castilla la Vieja, como de los Jefes del Regimiento de Voluntarios de Caballería de Ciudad Rodrigo, creado en la misma ciudad, en el que obtuve el empleo de capitán en propiedad y mando de una de las doce compañías de que se componía, dividido en cuatro escuadrones. (Según la autobiografía, su designación lleva fecha 1 de septiembre de 1809).

»Después que este Regimiento estuvo en estado de hacer servicio

fue llamado en esta circunstancia al Ejército, que lo mandaba el Duque del Parque y Castillo, el cual y a poco más de un mes atacó en un lugar nombrado Tarrares (sic) al Ejército francés, fuerte de 18.000 hombres, bien que el Ejército español pasaba de 20.000, consiguiendo éste sobre aquél un triunfo completo, por el cual se dio en premio a la clase de Jefes y Oficiales el uso de una medalla de oro con geroglíficos alusivos a este triunfo.» (19).

Según el mismo Rondeau, al poco tiempo de haberse obtenido este triunfo, se publicó una resolución de la Regencia del Reino, ya disuelta la Junta Suprema, por la que se ordenaba al General en Jefe que se diese pasaporte para los pueblos de La Coruña y Cádiz a todos los Jefes y Oficiales que fueran procedentes de Cuerpos establecidos en las Colonias españolas o destinadas a ellas y que se hallaban sirviendo en el Ejército de su mando.

En cumplimiento de tal resolución, que fue oportunamente comunicada a todas las divisiones del Ejército, se presentaron los que pertenecían al Regimiento de Buenos Aires, y dice Rondeau, «se nos despidió». Quedó sólo el personal subalterno en la Península.

El grupo que llegó a Cádiz, fue embarcado en dos buques mercantes listos a darse a la vela con destino a Montevideo. Según el mismo autor, la medida tenía por objeto desembarazar al Gobierno peninsular «de alguna parte de los infinitos Jefes y Oficiales que había supernumerarios y que no podía sostener por la pobreza del Erario». Uno de los buques era la fragata «La Estrella», comandada por D. N. Vega, vecino de Cádiz.

Luego de esta victoria, sufrió el Ejército de la izquierda una grave derrota en Alba de Tormes, siendo sus pérdidas grandes y a pesar de que durante el combate se luchó con valor, la retirada revistió las

---

(19) GÓMEZ DE ARTECHE, en el tomo VII de su obra ya citada, da en página 554, apéndice núm. 11, el «Estado de la Organización y fuerza del Ejército de la Izquierda, en 28 de noviembre de 1809, con expresión de las tropas del mismo Ejército que se hallaron en Alba de Tormes en la misma época». Si bien, esta acción fue posterior a la de Tamames, en el mismo tomo (pág. 252) al hablar del Ejército de la Izquierda se refiere al mismo apéndice número 11, con respecto a su constitución en Tamames. No hemos encontrado en este estado un Cuerpo de Voluntarios de Caballería de Ciudad Rodrigo, aunque sí uno de Tiradores de Ciudad Rodrigo, que si bien no figura específicamente como de Caballería, podría ser al que se refiere RONDEAU en su autobiografía.

También citada por F. E. CATOYRA en su obra citada, pág. 226.

características de un desastre por el pánico que se infiltró en las tropas, que sembró la indisciplina y el desorden entre ellas. Por ese entonces, el Duque del Parque fue relevado y reemplazado nuevamente por el Marqués de la Romana, quien se dedicó a reorganizar sus fuerzas. La cuarta División, continuaba en el Bierzo guardando las entradas de Galicia, produciéndose poco después la muerte del Marqués (23 de enero de 1811), cuya pérdida —según comentario de Lord Wellington— era irreparable en las circunstancias reinantes, e ignoriéndose quién podría reemplazarlo.

A principios de 1811 se dio cumplimiento al Real Decreto de la Regencia de 16 de diciembre del año anterior, en que se disponía una nueva división militar en distritos, que alcanzaba a los Ejércitos de operaciones; el sexto era el de Galicia, comprendiendo además Asturias, León y la parte de Castilla a la derecha del Duero (20).

Su mando se dio al General Mahy, que se atuvo a la defensa del territorio asignado a su jurisdicción amenazado por los franceses. La 4.ª División continuaba acantonada en el Bierzo.

En agosto de ese año el General Renovales preparó una expedición a Cantabria, para la que facilitó tropas la Junta de Galicia, de acuerdo con Mahy y cuyo embarque fue protegido por el Comodoro inglés Mends. Se componía de 1.200 voluntarios gallegos y 800 marineros ingleses.

La Junta le proveyó 18 cañones de a 24 y 6 de a 8 procedentes del Ferrol; 6 obuses y 4 cañones violentos de a 4, de La Coruña, y obtiene a su vez, que los ingleses le proporcionen 20 obuses de a 24, así como cartuchos, balas y metralla. *Pone a su disposición 30 hombres del Regimiento «Buenos Aires»* (21) para tripular la fragata «Magdalena», que con las «Providencia» y «Esperanza» y bergantines «Victoria» y «Palomo» y Goleta «Liniers» (el destino se complacía en unir nombres), se pusieron a disposición de aquél. La «Magdalena» (22) y los bergantines «Victoria» y «Palomo» naufragaron en el mes de noviembre en Vivero, donde actualmente existe un monumento recordatorio (ver fotografía). El General Renovales en su

(20) Ya hemos visto en nota anterior que el «Buenos Aires» formaba parte de dicho Ejército a esa fecha.

(21) Ver FERNANDO MARTÍNEZ MORÁS, *op. citada*, pág. 84.

(22) En los papeles del Archivo Bazán figura en «Corso y Presas» la carpeta 401, que se refiere a la destinación de la Fragata «Magdalena» al corso por la J. S. de Galicia, con fecha 4 de mayo de 1810.

parte sólo se refiere a la «Magdalena» y al «Palomo», que son los que figuran en la inscripción del monumento.

Dice al respecto, en su comunicación a la Junta :

«... y colocada toda la gente por dicho Comandante (el de las fuerzas navales, don Joaquín de Zarauz) en la fragata «Magdalena» y bergantín «Polomo», en la noche de ayer que apuró el temporal... fueron arrojados a la playa estos dos buques de S. M., encontrándose en el día de hoy con el desconsuelo grande de verlos estrellados en tal disposición que horroriza la vista, pues sólo existen de sus cascos pequeñas astillas. Sin omitir medio alguno, di al intento, con la celeridad que pide un asunto tan delicado, las disposiciones necesarias a la salvación de cuanto fuera posible, pero no se han logrado los efectos que deseaba ni es factible se logren más que el haberse libertado del naufragio el Comandante del «Palomo», don Diego Calonge y 21 hombres de su tripulación, que pudieron salvarse, con auxilio de tablas, bastante estropeadas. De la «Magdalena» sólo existen unos 30 hombres por accidentes bien raros.»

¿Qué habrá sido de los 30 hombres del «Buenos Aires»?

Volvamos a tierra y a las operaciones del 6.º Ejército.

El General Mahy fue reemplazado por el General Santocildes, cambio que se hizo notar por hábiles operaciones realizadas que dieron como consecuencia que los franceses evacuaran Asturias. Fue, sin embargo, separado del mando —en agosto de 1811— reemplazándolo el General D. Francisco Javier Abadía, quien, según Mariana (23), tuvo la discreción de dejar la dirección de las operaciones a Santocildes y su Jefe de E. M. Moscoso.

Hubo algunas operaciones en las que no intervino la 4.ª División y en las que los franceses fueron escarmentados, razón por la cual, abandonaron la empresa de entrar en Galicia.

El General Abadía, a quien le faltaban cualidades para el mando y que sólo originó confusión y desorden en el Ejército, se trasladó pronto a Coruña, dejando a cargo del mismo a otra persona de capacidad limitada, el Marqués de Portago y quedando el 6.º Ejército en la más absoluta inacción.

En octubre del 11, le llega al General Abadía la orden traída desde Cádiz por el Teniente de Navío Caamaño de organizar en Vigo

---

(23) Historia General de España compuesta por el P. Mariana y completada por Eduardo Chao, Madrid, 1853. Tomo III, pág. 238.

la expedición destinada a América, en ayuda de los mejicanos, según disposición del Supremo Gobierno. La Junta Superior de Galicia recibió la orden de auxiliarla, pero no tuvo buena acogida en su seno. Nada se acordó sobre ella, pues no veía con complacencia que abandonasen el Reino tropas que creía necesarias en él, y como dice Fernández Martínez Morás (24), «ni los pueblos miraban tampoco con satisfacción esta empresa, ni aún a los mismos soldados agradaba mucho el que se los obligara a abandonar la Patria, donde si el presente era negro, esperaban hallar un porvenir tranquilo, en su hogar, con sus familiares, pobres y afanados pero contentos».

El 6.º Ejército permaneció inactivo, lo que originó la nueva invasión de Asturias por los franceses, aunque reducida a la línea Pajares-Oviedo, pues lo constreñían las fuerzas de Losada y Barceno por el Oeste y Porlier por el Este.

Durante el mando de Santocildes, el 6.º Ejército favoreció las victoriosas operaciones que venía realizando el general Wellington (Duque de Ciudad Rodrigo), bloqueando a Astorga, Toro y Tordesillas y logrando la rendición de la guarnición francesa de la primera de estas plazas el 18 de agosto de 1812.

A mediados de septiembre se incorporó al Ejército de Lord Wellington, tomando parte en el ataque al Castillo de Burgos, que a pesar de los esfuerzos realizados no cayó, iniciándose la retirada del Ejército aliado, aunque en orden, con el incidente del combate de la Venta del Pozo, en que sufrió grandes pérdidas la caballería francesa. Las fuerzas españolas se dirigieron a Galicia por Portugal, acantonándose nuevamente en el Bierzo el 6.º Ejército. El 22 de septiembre Wellington era designado por las Cortes, Generalísimo de sus Ejércitos.

En enero de 1813, por Decreto de la Regencia, los siete ejércitos españoles se refundieron en cuatro, y el 6.º, junto con el 5.º y el 7.º formaron el 4.º Ejército a las órdenes del General Castaños. En febrero de este año se subdividiría este Ejército en tres Cuerpos, de la derecha, centro e izquierda. De estos Cuerpos, el centro representaba al antiguo Ejército gallego y estaba integrado por tres Divisiones, 3.ª, 4.ª y 5.ª.

Los primeros tiempos del 13, no tuvieron importancia para este Ejército, hasta que el Generalísimo, luego de la partida de Napoleón para Alemania, comenzó la Campaña de Castilla para continuarla a

---

(24) *Op. citada*, pág. 85.

través de los Pirineos en el territorio francés. El centro del 4.º Ejército concurre al movimiento general por Castilla hasta cruzar el Ebro, sustituyendo en su mando a Castaños, el General D. Manuel Freire de Andrade. La difícil marcha realizada con éxito llevó a éstas a concurrir luego a la batalla de Vitoria (21 de julio), donde fueron completamente derrotados los imperiales, lo que permitió, además, el recuperar objetos de arte, armaduras, alhajas, etc., que los franceses intentaban llevar fuera de España.

Puso Wellington, luego de otros triunfos, sitio a San Sebastián, en el que tomó parte el 4.º Ejército, siempre a las órdenes de Freire (25), participando en la famosa batalla de San Marcial, el 31 de agosto, en que las Divisiones gallegas se llenaron de gloria, lo que motivó la conocida proclama de Lord Wellington ensalzando al 4.º Ejército.

El empuje de Wellington lo llevó a cruzar al otro lado del Bidasoa, iniciándose el avance de todos los Ejércitos el 6 de octubre, y el 9 todos los puestos de la frontera estaban en su poder, ejecutando la parte principal el 4.º Ejército, que sufrió grandes pérdidas, pero mereciendo el honor de ser las Divisiones gallegas, las que primero pisaron territorio francés. Sigueron las victorias, y el 16 de febrero del 14 entró el Ejército en Tolosa. Las tropas españolas, con excepción de la División Morillo por considerar Wellington que ya no era necesario su auxilio, volvieron a España, y el 4.º Ejército se dirigió a su acantonamiento en Irún.

El armisticio firmado en Tolosa el 18 y 19 de abril, dio fin a la guerra, sangrienta y gloriosa para España, y el principio del fin para las ambiciones de Napoleón.

---

(25) Al tiempo que San Martín invadió Perú, era Comandante General de Caballería del Ejército de Pezuela y mandaba en Guayaquil.